

RESEÑA DE LIBROS

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO y GUSTAVO CABRERA ACEVEDO, *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*. Banco de México, Departamento de Investigaciones Industriales, Oficina de Recursos Humanos, 1966. 245 pp.

Este estudio es uno de los trabajos más importantes y útiles que se han publicado en México en los últimos años. Son varias las razones por las que se hace esta afirmación. Primero, como bien lo reconoce el Banco de México, institución auspiciadora del estudio, la demanda de proyecciones demográficas está creciendo en forma constante, sobre todo la de proyecciones relativas al período intermedio de las próximas décadas; dicha demanda proviene de muchas instituciones y organizaciones mexicanas. Todos los organismos que tienen que ver con la planeación, sea pública o privada, requieren cifras sobre la población futura. Pero casi nunca basta estimar la población futura global de un país o un estado. Lo que se necesita son cifras por edad, sexo y lugar de residencia. Esto es lo que han hecho los autores de este trabajo. Casi la mitad de la monografía de más de 245 páginas está constituida por cuadros que con relación a cada intervalo de cinco años, a partir de 1960 y hasta 1980, muestran la población proyectada por sexo, edad, grupos quinquenales y lugar urbano o rural de residencia, para la República Mexicana en su conjunto y para cada estado y territorio. Por ejemplo, respecto al estado de Sinaloa se proyecta para 1980 una población masculina urbana relativa al grupo de 20 a 24 años de edad de 44 400 habitantes, que se comparan con 16 000 en 1960.

No cabe duda que estas proyecciones serán utilizadas ampliamente en los años por venir. Sin embargo, es obligado preguntar en qué medida han sido bien formuladas, puesto que no existe por fuerza relación entre el uso que se haga de las proyecciones y su validez. En realidad, la mayor parte de los usuarios de las proyecciones demográficas se interesan bien poco por los métodos que se emplean para calcularlas; lo que quieren es que algún "experto" les proporcione cifras que puedan incluir en sus propios estudios. A mi juicio, los autores de este trabajo han demostrado un alto nivel de competencia en sus proyecciones. Este estudio —junto con las proyecciones regionales hechas por Romeo Madrigal en *Demografía en el noreste de México*, publicación de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, Monterrey— marca un nuevo punto de partida en la demografía mexicana, porque representa la mayoría de edad de la demografía técnica en México. México tiene ya sus propios expertos demográficos y no requiere importarlos de otras partes.

Las proyecciones deben caracterizarse por la significación que se dé a las cifras al detalle y generalmente quienes las emplean no se dan cuenta de la enorme cantidad de esfuerzo tedioso, pero necesario, que se invierte en esta clase de estudios. El lector no conocedor que se limite a extraer de él unas cuantas cifras tampoco se da cuenta normalmente que el llevar a cabo proyecciones no es un trabajo rutinario que pueda efectuarse de manera mecánica. En cada etapa del trabajo es preciso tomar decisiones muy importantes en las que entra en juego la evaluación inteligente de distintas

alternativas y no la simple aplicación de fórmulas matemáticas. Los ajustes que se hagan a los datos brutos, los supuestos que se adopten respecto a tendencias futuras de la mortalidad, la fecundidad y la migración, etc., son parte del "arte" de las proyecciones demográficas. Los autores del presente estudio han revelado tener muy buen criterio en todos los problemas en que han tenido que tomar decisiones de ese género.

En términos generales, los autores suponen que las tendencias demográficas de México no variarán gran cosa en las próximas décadas. Al nivel nacional es éste un supuesto desde luego razonable, pero puede no ser tan válido al nivel estatal, debido principalmente a la influencia de la migración interna. Según varíen las condiciones económicas y sociales, la corriente migratoria puede modificarse con rapidez tanto en su volumen como en su dirección. Por ejemplo, ¿el impulso demográfico de Baja California Norte de las décadas recientes se mantendrá de tal manera que su población crezca de 500 000 habitantes en 1960 a 2 400 000 en 1980? Nadie puede afirmarlo en forma absoluta. Los autores han supuesto, atinadamente, que las tendencias se mantendrán, por lo menos mientras no surjan elementos que demuestren lo contrario.

Las proyecciones de Benítez Zenteno y Cabrera poseen otra virtud que las hará útiles a un número mayor de personas del que es habitual. Existe gran diversidad de opiniones, no siempre bien fundadas, acerca del problema que representa para México su tasa de crecimiento demográfico en un futuro próximo y su relación con los problemas del desarrollo económico. Quizá este trabajo permita examinar sobre bases más reales ese problema y el de la política demográfica en general. Los autores no se ocupan del tema, pero los datos son elocuentes por sí mismos. Para 1980 México, ciertamente, habrá duplicado su población en un período de 20 años, pues se elevaría de 36 a más o menos 72 millones. No cabe duda que esta expansión demográfica, para que se le pueda hacer frente con éxito, presionará fuertemente sobre todos los recursos del país. Otra de las consecuencias importantes de las cifras es que se indica que para 1980 la población de México será dos tercios urbana (63 %) y que en el Distrito Federal habrá no menos de 10 millones de habitantes. Piénsese lo que esto significa para la planificación urbana en general y para las autoridades que gobiernen el Distrito Federal. Un ejemplo también interesante es el de la población rural. Si bien la población que habite áreas rurales será proporcionalmente menor en 1980 en comparación con 1960, aumentará en términos absolutos en unos 8 a 9 millones de habitantes; de esto se concluye que México de ninguna manera padecerá una despoblación rural en las próximas décadas y que continuará teniendo que hacer frente al problema de lograr un nivel de vida adecuado a su sector rural.

Debe observarse, desde luego, en cuanto a aspectos metodológicos, que pocas serán las personas que estudien estas proyecciones en forma cabal y detallada, por lo que ha de tenerse presente que cuanto mayor el detalle de las proyecciones por períodos quinquenales hasta 1980 menor será la exactitud de las cifras correspondientes a esos años. En este sentido toda proyección contiene "errores". Además, debe considerarse que dentro de unos 10 años es posible que todas estas proyecciones hayan perdido su validez, puesto que nunca se pueden prever todas las variables. Los estudios sobre proyecciones siempre corren esta suerte: se utilizan intensamente, pero no se estudian a fondo; y ningún autor de proyecciones pretende que sean pronósticos, ni que pueda calcularse con exactitud la población futura a 20 años de distancia. Lo que se procura es reducir los márgenes de error, no tanto eliminarlos del todo, puesto que esto sería imposible. Se acepta que las proyecciones deben siempre revisarse en forma continua a medida que se presenten nuevos elementos de juicio respecto a las principales variables. En el caso de México, una de ellas puede ser los cambios en la

fecundidad derivados de modificación de las actitudes familiares y de factores especiales diversos. Ésta es otra manera de decir que es casi seguro que las proyecciones actuales tendrán que ser reemplazadas por otras dentro de pocos años.

De cualquier manera, quisiera recalcar que es éste un estudio sumamente valioso y que sus autores han hecho un gran servicio al permitir a todos los interesados en los problemas socioeconómicos de México definir mejor el alcance de los mismos en función de la demografía; y es de aplaudir el interés que tomó el Banco de México al encomendarles este trabajo y al publicarlo y presentarlo en forma tan adecuada. Los cuadros han sido diseñados de tal manera que se leen con facilidad, lo cual no ocurre con frecuencia en esta clase de publicaciones.

HARLEY L. BROWNING
Centro de Estudios de Población
Universidad de Texas

CHARLES N. MYERS, *Education and National Development in Mexico*.
 Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1965. 147 pp.

Después de un corto capítulo introductorio en donde justifica el enfoque regional utilizado en su trabajo, el autor hace una muy breve reseña del desarrollo económico de México a partir de 1900 y una "descripción de las disparidades regionales actuales y de la base histórica de su existencia". El capítulo III intenta analizar los desequilibrios interregionales en el desarrollo de los recursos humanos que se presentan en la actualidad. Los siguientes dos capítulos están dedicados al estudio de los problemas educativos de las regiones rurales no industrializadas y de las áreas urbano-industriales. El libro termina con un capítulo sumario de conclusiones donde se puede encontrar lo medular del argumento de Myers.

Su tesis es la siguiente: el desarrollo de los recursos humanos ha sido un requisito y un resultado del desarrollo económico. A nivel regional, esto ha hecho que la formación de los recursos humanos haya seguido e incrementado el patrón de desequilibrios regionales que tradicionalmente ha caracterizado al país. Las ventajas económicas y educativas de las regiones más adelantadas originaron mayor desarrollo de estas mismas, lo cual, a su vez, aumenta las posibilidades de su futuro desarrollo.

Este proceso tendió a autopropetuararse y fue el resultado de múltiples factores, siendo los principales: 1) la inversión privada, que se dirigió hacia donde podía lograr mayores economías externas y de escala, es decir, las zonas más adelantadas; 2) la generación de una mayor demanda social de educación en los centros industriales y comerciales; 3) la inversión pública en educación, que hasta 1940 favoreció indirectamente a las zonas avanzadas, y a partir de entonces directamente al dar mayor prioridad al proceso de industrialización; 4) el sistema federal permitió al gobierno la suficiente flexibilidad para poder llevar a cabo la política mencionada en el punto anterior, y 5) la migración interna aumentó la concentración de recursos humanos de niveles alto y medio en las zonas más desarrolladas.

La expansión y mejoramiento de los recursos humanos se llevó a cabo sin un plan general y sin consideración detallada de las posibles alternativas. A pesar de esto (algunos dirán que precisamente por ello) la estrategia o patrón de formación de los recursos humanos fue, en términos generales, adecuada, puesto que para poder mantener una elevada tasa de crecimiento era necesario invertir en aquellas áreas en donde se lograría mayor rendimiento, dados los recursos limitados con que se contaba. De esta manera, el camino hacia un mayor desarrollo nacional llevó inevitablemente a fomentar el crecimiento de las regiones más adelantadas.

El señor Myers tiene plena razón al insistir que, dada la magnitud de las disparidades regionales, los promedios nacionales no tienen gran utilidad para fines analíticos ni de planeación. Pero, por otro lado, el autor maneja promedios estatales, que son tan insuficientes como los nacionales, puesto que las diferencias intraestatales son en muchas ocasiones tan grandes o inclusive mayores que las interestatales, y hay una relación directa entre el nivel de desarrollo de un estado y los desequilibrios intraestatales, como lo muestran ciertos trabajos recientes. Sería válida la decisión de tomar las entidades federativas como unidades de análisis si no hubiera información disponible a otro nivel de agregación, pero sí la hay para muchos indicadores utilizados por el autor.

Una vez que se toman los promedios estatales, el marco analítico pierde mucho, pues esto lleva al autor a limitarse a hacer comparaciones entre las entidades de mayor desarrollo (Distrito Federal, Nuevo León y algunos estados fronterizos) con los de menor (Chiapas, Oaxaca y Guerrero) y a dejar de lado a los estados que se encuentran en un nivel intermedio. La significación de sus comparaciones no es muy grande pues resulta evidente que, dada la distancia entre los puntos comparados y entre éstos y los demás estados, era muy difícil que su posición cambiase significativamente en el período estudiado. Es probable que otras comparaciones, entre los estados en niveles de desarrollo intermedio, resulten más interesantes, aunque es de temer que el marco agregativo utilizado tampoco rinda resultados muy provechosos.

Las críticas hasta aquí expuestas se dirigen sólo a una parte del libro. No afectan la tesis central planteada y con la cual se puede estar de acuerdo en términos generales. El estudio de Myers es el primero de cierta importancia que se hace en el campo de los recursos humanos en nuestro país. Ello le permitió dar un enfoque y un alcance amplio a su trabajo que, aunque implicó cierta pérdida en cuanto a profundidad, representó diversas ventajas prácticas.

Este libro presenta un panorama general de cuál ha sido el papel jugado por la educación en el desarrollo económico del país. Ha sido escrito con inteligencia y cumple plenamente sus propósitos.

A. LAJOUS VARGAS
El Colegio de México

NORMAN D. LEES, *Localización de industrias en México*. Departamento de Investigaciones Industriales, Banco de México, S. A., México, 1965. 94 pp.

Este trabajo —que es el tercero y más reciente estudio de la serie que ha publicado el Banco de México sobre desarrollo regional— constituye un esfuerzo importante tanto del autor como de la institución por ampliar los conocimientos sobre los factores que han determinado la ubicación actual de las industrias en México, y por difundir la experiencia británica e india en la aplicación del *trading estate* o “parque industrial”, poderoso instrumento creado principalmente para el fomento de la pequeña y mediana industria, y para descentralizar industrias de las grandes ciudades.

El estudio del ingeniero Lees fue elaborado con el propósito de “...ayudar a formular una política para localizar las futuras plantas industriales que es preciso crear...” Está redactado en lenguaje llano, sin tecnicismos, lo cual lo hace accesible a personas no especializadas en el tema; pero la carencia de la terminología propia de estudios de esta naturaleza le resta alcance y profundidad. “La experiencia del autor en el campo industrial, más bien práctica que académica”, explica las deficiencias que se observan en los planteamientos que exigen básicamente análisis teórico, así como la

mayor amplitud y detalle en puntos en que se describen aspectos relativos al desarrollo industrial de México, Inglaterra, la India y la URSS.

De las cinco secciones que componen el informe, las dos primeras son las más débiles, debido a la falta de claridad en la exposición e inconsistencia en algunas de las aseveraciones formuladas. Así, en la sección I en que trata diversos aspectos del complejo industrial, atribuye a éste como única ventaja real "...la reducción en el costo de transportar los materiales de una fábrica a otra" y añade que "...una buena infraestructura [es] más importante que la cercanía entre fábricas..." Es necesario leer con detenimiento el grueso de esta sección —ideas prácticas y datos sobre los diversos tipos de complejos industriales— para encontrar la ventaja adicional de estos instrumentos, o sea la generación de economías de escala. Éstas permiten potencialmente —pero solamente cuando "...todas las unidades que lo constituyen estuvieran bajo un control único tanto financiero como administrativo..."— disponer de servicios comunales de uso opcional pero necesarios para lograr una mayor y mejor funcionalidad de las plantas del complejo. Es precisamente esta ventaja adicional la que el autor debió explotar mayormente, con objeto de integrar más las secciones I y IV. De haberlo hecho, podría haber justificado parcialmente la aseveración que hace de que "en último análisis, toda zona industrial, si es suficientemente grande, puede considerarse como un complejo industrial". Y decimos parcialmente, porque de lo contrario ello hubiera implicado aceptar que la integración vertical en un complejo depende del tamaño del mismo.

El apoyo de Lees (sección II) a la descentralización industrial del Valle de México se basa en consideraciones derivadas de la escasez de agua. Deja fuera de análisis otras razones de mayor peso que podrían respaldar tal política, como son los problemas urbanos que directa o indirectamente trae consigo la elevada concentración de fábricas; los problemas de índole económica, social y política que provoca el desequilibrio en la distribución regional de la industria; los problemas especiales que han resultado de la formación y constante expansión hacia el Estado de México del área urbana y zona metropolitana de la ciudad de México, etc. A este respecto la posición del autor, tanto en esta sección II, como en la III y IV, se hace confusa, pues a veces acepta lo inevitable y hasta ventajoso de la ubicación de "...las instalaciones y organizaciones de producción y consumo en una zona tan pequeña como sea posible". La ambivalencia de Lees ante la discutida descentralización industrial es explicable, sobre todo porque es un técnico de experiencia práctica, que ha observado, aun en Inglaterra, país que ha aplicado por más tiempo y con mayor rigor una política nacional de localización industrial, que "...el empresario medio cree obstinadamente que puede hacer más dinero si su empresa se encuentra cerca de la metrópoli". "Su razón puede bastarse tanto en motivos emocionales como económicos, pues no hay duda de que la proximidad a un mercado importante es el más poderoso de todos los atractivos".

Este hecho, que es común a todos los países de libre empresa y sobre todo en los subdesarrollados, pone de relieve la conveniencia de establecer políticas de localización de actividades socioeconómicas y de población que hagan coincidentes los intereses de los sectores público y privado.

Sobre este particular, el autor señala las experiencias obtenidas a la fecha, principalmente en la Gran Bretaña, mediante el empleo del centro industrial— más conocido en México como parque industrial— como instrumento importante de la política oficial de localización industrial. Aunque el autor declara que es difícil determinar hasta qué punto la política oficial británica ha influido en la reducción de la desocupación en las regiones más atrasadas de ese país y en evitar un agudizamiento de la concentración industrial en el Gran Londres, aconseja se estudien los métodos empleados

en la Gran Bretaña, para su posible aplicación en México, ya que el objetivo principal en ambos es "...restringir la nueva industrialización de la metrópoli y estimularla en otras partes".

Después de analizar en la sección III los aspectos de infraestructura que influyen en la localización industrial, lo que hace apoyado en numerosos datos de interés y utilidad, en la sección IV examina con detenimiento lo relativo a la experiencia británica e india sobre los "centros industriales", destacando las ventajas de este instrumento, especialmente para la pequeña y mediana industria. Con base en las ideas de Yates, el autor afirma que de los cuatro centros industriales que se acercan más estrechamente a la definición por él establecida —Irapuato, Ciudad Sahagún, Torreón y Querétaro—, "...ninguno de ellos ha respondido a las expectativas". Según él, el poco éxito de estos centros industriales se debe a la insistencia de vender en vez de rentar la tierra. Recomienda prestar gran atención a la posibilidad de construir fábricas tipo para su alquiler.

Con toda la importancia que tiene esta experiencia inglesa en materia de centros industriales, se desea llamar la atención sobre la política india en este aspecto, la cual ha puesto énfasis en las "...industrias realmente pequeñas que pueden proporcionar ocupación en gran escala con una inversión relativamente reducida", virtud a su posible aplicación en México.

En la última sección del informe, Lees hace un examen breve pero interesante de las ventajas y desventajas de los principales centros urbanos e industriales de México y sus regiones correspondientes. Llega a la conclusión de que la zona que presenta mayores atractivos para la futura localización de industrias es la que se localiza al sur del paralelo 21, desde Guadalajara a Coatzacoalcos. Es de advertirse a este respecto que el autor no examinó con la amplitud necesaria todas las posibilidades de desarrollo que tiene la zona norte del país; su consideración sobre la escasez del agua no es suficiente argumento para descartar esa parte del territorio nacional, sobre todo debido al intenso desarrollo agrícola e industrial que ha venido teniendo en los últimos años y a la formación de un mercado urbano en constante crecimiento.

A pesar del interés e importancia de las ideas y datos que el autor presenta a través del estudio, es indudable que una exposición más clara, ordenada y consistente habría dado por resultado un trabajo más sólido y de la significación que en México merece el tema tratado.

LUIS UNIKEL S.
El Colegio de México

G. L. S. SHACKLE, *Essays on the Nature of Economic Thought*, Cambridge, at the University Press, 1966. xiv + 301 pp.

Es siempre interesante leer las reflexiones de carácter, podríamos decir, epistemológico que los investigadores eminentes hacen sobre su propia ciencia. De extrema importancia han sido para la comprensión de las ciencias físicas los trabajos de Poincaré, Borel, Maxwell, Einstein, Weyl, por ejemplo, discutiendo libremente —a la manera de Poincaré— o intentando integrar un tratado de filosofía de la ciencia —al estilo de Weyl. Entre las reflexiones de este tipo sobre la ciencia económica hay ya trabajos clásicos como el conocido libro del profesor Pigou y el *Ensayo* de Lord Robbins (éste traducido hace años por el Fondo de Cultura Económica), además de intentos de formalización tan interesantes como las "economías abstractas" de Cherubino y las inevitables incursiones epistemológicas de los grandes maestros en obras fundamentales como los *Principios* de Marshall, el *Valor y capital* de Hicks (ésta también traducida por el Fondo

de Cultura Económica), la *Theory of Games* de Von Neumann y Morgenstern y los *Fundamentos* de Samuelson. Entre la "reflexión libre" y sin muchas pretensiones de Pigou o el un tanto obsoleto *Ensayo* de Lord Robbins, por un lado, y las formalizaciones abstrusas de Cherubino o los "teoremas con sentido" de Samuelson, por el otro, hay mucho que escribir: el lector ávido de ir un poco más allá de Pigou y Robbins y que no tenga una base matemática firme, difícilmente podrá penetrar en Cherubino, Samuelson o Von Neumann.

En estas circunstancias, una colección de artículos recientes (1955-1963), que contiene las reflexiones de un economista tan distinguido como el profesor Shackle, no puede ser menos que bienvenida. El terreno en que Shackle se mueve es, como todo el mundo lo sabe, sumamente resbaloso y accidentado, además de ser extenso. Los diecinueve artículos y las tres reseñas que componen el volumen, tratan tópicos diferentes, desde la unidad del pensamiento económico europeo hasta una apreciación de la teoría del interés. Muy estimulantes son los capítulos que componen la parte III ("Business and Psychology"), en que se advierte claramente al Shackle que ha hecho aportaciones interesantes a la teoría de los procesos de decisión. Probablemente el trabajo en este terreno de investigación explique —vía el contacto con psicólogos y sociólogos y su literatura— que el profesor Shackle considere que la ciencia económica es una de las facetas de la explicación integral de la conducta humana (Introducción), y de ahí su concepto particular del "homo" de Keynes (Cap. 3).

De esto a la veneración de los autores de tratados generales, de los "Principios" y de las explicaciones generosamente "universales" de los fenómenos económicos, el paso es muy corto, y el profesor Shackle lo da (Cap. 2). Quien reseña no está de acuerdo con las ideas particulares a que llega el autor, pero sin duda la exposición es muy sugestiva y se aprende mucho de ella, aun si se permanece en desacuerdo.

Este no es, desde luego, un libro para principiantes, a pesar del estilo claro, hasta se podría decir ameno, con el que está escrito.

Indudablemente, el estudiante de los últimos años y el profesionista interesado en conocer su terreno serio tienen mucho que aprender de esta obra; para el investigador, su lectura es, cuando menos, muy estimulante. Existe, desde luego, el peligro de todo libro de reflexiones de este tipo: su aceptación como dogma por gentes sin imaginación.

PEDRO URIBE, Jr.
El Colegio de México

ALBERT LAUTERBACH, *Enterprise in Latin America; Business in a Developing Economy*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1966. 207 pp.

El autor entrevistó a 324 directores de empresas, así como a personas relacionadas con empresas, en 34 ciudades de 12 países latinoamericanos. Su propósito fue "conocer las fuerzas directrices de las acciones económicas, como son: la influencia de la personalidad, las características culturales y los factores inconscientes de la población en que están situados los directores de empresas, para poder determinar hasta qué grado podemos esperar que los patrones de conducta del pasado puedan continuar en el futuro". Se propuso, además, indagar si los directores de empresa de los países de reciente desarrollo se asemejan o diferencian de sus semejantes de Europa occidental y los Estados Unidos, tanto en sus primeras etapas de desarrollo como en la actualidad.

Tras un breve análisis del contexto social de la América Latina en el

que se examinan las bases agrarias de la economía, la herencia indígena y las relaciones entre el *status* social, los negocios y la política, se examinan puntos de vista de los directores acerca de las características favorables de la población, dado que se supone que sus actitudes sobre este punto influirán en su juicio sobre las perspectivas y las necesidades del desarrollo económico. Más adelante se analizan los puntos de vista de los directores de empresa acerca de una serie de temas, entre ellos: el medio ambiente empresarial; el ingreso y la preparación de personal directivo profesional y la participación extranjera en su entrenamiento; la manera de percibir la actuación empresarial en relación con el desarrollo económico, así como las fuentes personales de satisfacción o insatisfacción en la misma; las actitudes hacia la competencia, la inversión y las fuentes de capital, los riesgos y la productividad, el gobierno, la educación, la reforma agraria, la industrialización, la estabilidad monetaria, la acción del estado en el desarrollo, las empresas estatales, la ayuda a la empresa privada, los incentivos al desarrollo y su planeación; por último, el papel de los países extranjeros en el desarrollo nacional y el de la Alianza para el Progreso.

El autor se pregunta hasta qué grado podría ser realista una política de incremento del espíritu empresarial clásico encaminada a fomentar el desarrollo, ya que las características de innovación, competencia y aceptación de riesgos, típicos del empresario clásico, no se manifestaron entre los entrevistados. La única de ellas que se presentó fue la propensión a las ganancias, que raramente puede conducir al incremento sistemático de la producción o a la planeación a largo plazo.

En cuanto a medidas necesarias para el desarrollo, el autor encontró que apenas una minoría de los entrevistados menciona espontáneamente la industrialización como el aspecto más importante del desarrollo económico; los más enfocan su atención a la educación, las comunicaciones terrestres y la salubridad. Se advierte reticencia con respecto al tipo de educación (en lo que respecta a ideas peligrosas), así como la prioridad que debe darse al aspecto técnico. La reforma agraria se menciona frecuentemente como una necesidad sin especificar la manera de llevarla a cabo.

Por lo que hace al papel del estado, es notable la frecuencia con que las cuestiones económicas se presentan en términos políticos. Al estado se le considera como coordinador, planificador, fomentador y estimulador; pero la idea más común es asignarle la responsabilidad de crear y mantener la infraestructura. Se subraya la necesidad de que los funcionarios públicos ejerzan sus funciones honestamente y sin nepotismo o compadrazgo. Se hace notar la ignorancia en asuntos de negocios, tanto de los políticos como de los economistas gubernamentales. Las empresas estatales son de escasa popularidad y en general se critica su entrada en campos donde la iniciativa privada es activa y obtiene mayor o menor éxito. La ayuda a la empresa privada se juzga como una necesidad aun cuando no un derecho.

Muy pocas personas son partidarias de la inversión extranjera irrestricta, a la que consideran un peligro político más que económico. La ayuda exterior se concibe principalmente como asistencia técnica. Hay clara preferencia por un predominio de funcionarios nacionales aun en empresas en que se estime favorable la participación del capital extranjero. La Alianza para el Progreso se juzga más como medida de política y relaciones públicas de los Estados Unidos que una ayuda real a América Latina. La mayoría de los entrevistados mostró una notable carencia de visión a largo plazo, alegando la dependencia del futuro de América Latina en los factores políticos de Europa y Estados Unidos.

Concluye el libro con una serie de recomendaciones acerca de la política norteamericana. El autor sugiere un enfoque más realista, honestidad en la competencia y la inversión, y reconsideración de las políticas de ayuda

que se basan en gran parte, en la actualidad, en que un gobierno profese el anticomunismo y no en consideraciones acerca de la legitimidad de sus procedimientos políticos. Subraya la conveniencia de un incremento de la asistencia técnica.

Pese al interés que ofrecen muchas de estas conclusiones, no se trata de un estudio a fondo. La metodología seguida y la amplitud del campo investigado plantean dudas acerca de la validez de algunos aspectos del estudio del profesor Lauterbach. Cualquiera de los temas merece un examen mucho más profundo, país por país. Habría también que tomar en cuenta más concretamente las condiciones sociales, económicas y políticas de los países latinoamericanos y hacer una elemental división entre empresa extranjera y empresa nacional. Es discutible sacar conclusiones a base de entrevistas abiertas y poco controladas, como las que hizo el autor (p. 199), en las que la posibilidad de respuestas diferentes es tan grande que hace prácticamente imposible una cuantificación clara y, por lo tanto, la obtención de una imagen adecuada de los temas que se investigan. El problema del pensamiento del empresario y del director de empresa latinoamericano está aún por esclarecerse.

MANUEL PONTES
El Colegio de México